

ACERCA DEL DÍA DE LOS DERECHOS HUMANOS

Cada 10 de diciembre, la comunidad internacional celebra el Día de los Derechos Humanos, en conmemoración del día, en 1948, en el que la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

La Declaración entró formalmente en vigencia en 1950, cuando la Asamblea General emitió la Resolución 423 (V), invitando a todos los Estados y organizaciones a adoptar esta fecha como el Día de los Derechos Humanos.

La Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, juega un papel fundamental en la coordinación de las actividades para la observancia mundial de este día.

POBREZA Y CONFLICTO: UN CÍRCULO VICIOSO

Un 80% de los 20 países más pobres del mundo han sufrido una Guerra en los últimos 15 años. En promedio, los países que logran poner fin a un conflicto armado tienen un 44% de probabilidades de volver a la guerra en los primeros cinco años de paz. Y aún en los casos de muy rápido progreso, puede llevar una o más generaciones el regresar a los estándares de vida que existían antes del conflicto. Una vez más, el vínculo entre la pobreza y la confrontación no tiene que ver con la cantidad de ingresos: los pobres **NO** son inherentemente conflictivos, pero cuando a la pobreza se aúna la injusticia y la cruda desigualdad, la historia ha demostrado que las guerras, el terrorismo y los conflictos armados están a la vuelta de la esquina.

ELIMINAR LA POBREZA: NO SÓLO CON PAN

Si la pobreza tiene que ver con el poder, entonces las soluciones deben enfocarse en el empoderamiento de las personas, especialmente aquellas que sufren la mayor discriminación y exclusión social. La historia está llena de soluciones bien intencionadas que fracasan al ignorar las causas estructurales de la pobreza, así como las demandas, perspectivas y capacidades de las personas para que puedan llegar a convertirse en arquitectos de sus propios destinos. Una solución sostenible generalmente dependerá de respuestas multifacéticas que busquen una redistribución de las relaciones de poder en lugar de remedios cortoplacistas.

Prácticamente todas las naciones pueden tomar medidas inmediatas para luchar contra la pobreza y sus complejidades: alegar falta de recursos no absuelve a los Estados de su responsabilidad. Aunque reducir la pobreza generalmente tendrá costos económicos, no todos los derechos requieren una gran inversión económica para su realización, incluyendo muchas de las obligaciones para la satisfacción de los derechos económicos sociales y culturales.

La voluntad política es tan importante como los recursos. Poner fin a la discriminación, por ejemplo, llegará en muchos casos a remover barreras para la participación en el mercado laboral, la participación y otras limitantes estructurales para el pleno cumplimiento de los derechos humanos.

La mortalidad infantil es otro buen ejemplo. La mayoría de las muertes de niños pueden ser prevenidas y evitadas, pero las tasas de mortalidad son altas en muchos países por una indefendible sub-utilización de medidas efectivas, de bajo costo y de baja tecnología y por la falta de voluntad política para enfrentar las causas estructurales de la pobreza y la desigualdad.

Según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, las vidas de aproximadamente 6 millones de niños podrían ser salvadas si los estados tomaran medidas simples y de bajos costos. Existen ejemplos de países con bajos ingresos, como Vietnam y Bangladesh, que han tomado estas medidas y, a pesar de sus niveles de pobreza absoluta, han atacado algunas de las causas estructurales de la pobreza con resultados impresionantes en la reducción de la mortalidad infantil.

¿COMPASIÓN U OBLIGACIÓN?

Los compromisos de los Estados en materia de Derechos Humanos obligan a los gobiernos a priorizar el bienestar de la población y exigen a las autoridades esfuerzos concretos para erradicar causas estructurales de la pobreza, tales como la discriminación y la desigualdad. Aunque la responsabilidad primaria de proteger los derechos humanos descansa en los gobiernos, otros Estados y otras instituciones también tienen la responsabilidad de actuar en concordancia con normas y estándares internacionales sobre el tema. Un Estado que carezca de medios adecuados para proteger derechos humanos básicos, tiene la obligación de buscar asistencia y cooperación de la comunidad internacional. Igualmente, los Estados que tengan medios para apoyar a otras naciones, tienen la obligación de hacerlo.

diciembre **10** DIA INTERNACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS 2006

LUCHAR CONTRA LA POBREZA: obligación, NO caridad



DERECHOS HUMANOS Y POBREZA

La lucha contra la pobreza es una obligación, no un acto de caridad.

La pobreza es causa y consecuencia de violaciones a los derechos humanos y es justamente esta dualidad la que hace que la pobreza sea uno de los más grandes retos para los derechos humanos en el mundo.

La conexión entre los derechos humanos y la pobreza es evidente: las personas a quienes se niegan sus derechos (víctimas de discriminación o persecución, por ejemplo) son más propensas a ser pobres, ya que les resulta más difícil o imposible participar en el mercado laboral y productivo.

La pobreza afecta todos los derechos humanos: un bajo ingreso impide a la persona acceder a la educación y al desarrollo (derechos económicos, sociales y culturales), lo que a su vez le impide participar en la vida pública (derechos civiles y políticos) para ejercer alguna influencia sobre políticas que les afectan.

A pesar de todo esto, la pobreza rara vez es analizada con un enfoque de derechos humanos: se le ve como algo trágico pero inevitable, y hasta como responsabilidad de aquellos que la padecen. La realidad es muy distinta: aunque existen diversos factores causantes de la pobreza, hay elementos como la discriminación, el acceso desigual a los recursos y la estigmatización social y cultural, que siempre la caracterizan.

Los Estados están obligados a combatir estos elementos, pues a través de múltiples tratados internacionales y la Declaración del Milenio, se han comprometido a luchar contra la pobreza. **La realización de los derechos humanos –incluida la lucha contra la pobreza– es una obligación.**

¿QUÉ ES LA POBREZA?

Aunque esta pareciera ser una pregunta sencilla, la respuesta es muy compleja. La pobreza se entiende hoy como algo más que la falta de ingresos económicos, porque es un problema que tiene también relación con la equidad o la ausencia de ella. Vivir en pobreza, por ejemplo, generalmente conlleva más probabilidades de morir de enfermedades prevenibles, tasas más altas de mortalidad infantil y falta de acceso a la educación, salud y vivienda. La pobreza también suele implicar una mayor vulnerabilidad al crimen y a la violencia, poco o ningún acceso a la justicia y exclusión de los procesos políticos y la vida pública de las comunidades.

Existe también un fuerte vínculo entre la pobreza y el poder: aquellos que lo tienen y aquellos que no, y no sólo en la vida pública sino también a puertas cerradas. Llegar al corazón de estas complejas relaciones de poder en las esferas económicas, políticas y sociales es realmente la clave para llegar a comprender integral y efectivamente los complicados patrones de una discriminación que sentencia a individuos, comunidades y pueblos, a vivir en la pobreza por generaciones.

La pobreza absoluta, que mide solamente los ingresos económicos, se ha reducido desde la década de los 80's y lentamente desde mediados de los 90's. Sin embargo, la desigualdad global persiste a niveles demasiado altos, tanto en las naciones como entre ellas. Las regiones en desarrollo se están quedando atrás, en lugar de alcanzar a las más desarrolladas, y aún los países "ricos" aún enfrentan retos en la lucha contra una pobreza que en buena parte se debe a patrones muy arraigados de discriminación y desigualdad.

Actualmente se hace evidente que los vínculos entre el ingreso y el desarrollo social no son automáticos. Algunos de los ejemplos más fuertes en la reducción de la pobreza absoluta, se encuentran preocupantemente alejados de objetivos de desarrollo humano como la reducción de la mortalidad materna y la mortalidad infantil, por ejemplo. Estos hechos resaltan la necesidad urgente de comprender el fenómeno de la pobreza desde una perspectiva de los derechos humanos.